



Francesco Milella González Luna. 2025. *Beyond Italian Opera. Manuel García in Early National Mexico (1826-1828)*. Pesaro: Fondazione Rossini, 257 páginas, ISBN 979-12-80640-56-7

En las últimas décadas, buena parte de la historiografía cultural ha puesto en cuestión la primacía de las narrativas panorámicas en favor de aproximaciones de escala reducida, capaces de extraer conclusiones de amplio alcance a partir de objetos de estudio deliberadamente acotados. Desde los tiempos de Carlo Ginzburg, la llamada microhistoria demostró que la atención minuciosa al detalle documental no implica estrechez interpretativa, sino todo lo contrario: una vía privilegiada para comprender la complejidad de los sistemas socioculturales. Desde este punto de vista, *Beyond Italian Opera. Manuel García in Early National Mexico (1826-1828)* de Francesco Milella González Luna constituye un ejemplo especialmente logrado de cómo un episodio biográfico breve —apenas dos años en la vida de Manuel García— puede convertirse en todo un observatorio estratégico para analizar procesos de circulación transatlántica, transferencia cultural y construcción identitaria en el mundo operístico del primer tercio del siglo XIX.

El punto de partida podría parecer, en efecto, limitado: la estancia mexicana del célebre tenor, compositor y pedagogo sevillano entre 1826 y 1828. Sin embargo, la investigación demuestra con creces que esa limitación cronológica es precisamente la condición de posibilidad de su profundidad analítica. García, figura central del *bel canto* rossiniano, creador de una dinastía musical de alcance europeo y protagonista activo de la internacionalización del repertorio italiano, se convierte en la tesis de Milella no solo en sujeto biográfico, sino en mediador cultural y agente político involuntario en un contexto nacional en plena redefinición tras la independencia mexicana. El resultado es un estudio que trasciende con mucho la mera reconstrucción anecdótica (en ese sentido se revela como un inmejorable compañero de viaje a la monografía de James Radomski) para situarse en la intersección entre la historia de la ópera, la historia cultural y los estudios de circulación global de repertorios.

Uno de los mayores aciertos del libro reside en su concepción estructural, clara y eficaz. Tras una Introducción verdaderamente modélica —teóricamente sólida, metodológicamente explícita y, al mismo tiempo, extraordinariamente accesible, invitando a la lectura como si de una novela se tratase—, el volumen se articula en dos grandes secciones complementarias

que responden a una lógica casi dramática. La primera parte se ocupa del horizonte previo al viaje: por un lado, las expectativas de la sociedad mexicana respecto a la ópera europea como instrumento de prestigio cultural y modernización simbólica; por otro, las motivaciones y proyecciones del propio Manuel García al abandonar Nueva York con su familia en busca de nuevas oportunidades económicas y artísticas. Este doble movimiento permite al autor contextualizar con precisión el encuentro entre ambos mundos, evitando lecturas teleológicas o simplificaciones retrospectivas.

La segunda parte del libro, dedicada a los años mexicanos propiamente dichos, constituye el núcleo narrativo y analítico de la monografía. A través de un uso riguroso y sistemático de fuentes primarias —prensa periódica, documentación administrativa, correspondencia, testimonios privados—, Milella reconstruye con notable detalle las vicisitudes cotidianas de la empresa operística: la organización de la compañía, la selección de repertorios, las tensiones internas, los problemas financieros, la recepción del público y, de manera especialmente sugerente, la imbricación constante entre práctica musical y coyuntura política. La ópera aparece así no como mero entretenimiento importado, sino como espacio simbólico en el que se dirimen cuestiones de lengua, legitimidad cultural, memoria colonial y proyección internacional.

En este sentido, uno de los hilos conductores más fértiles del estudio es el debate entre lengua original y traducción, así como la negociación entre modelos italianos y tradiciones hispanohablantes, singularmente la zarzuela (aunque este punto, cierto es, no llega a problematizarse hasta sus últimas consecuencias). Lejos de tratarse de una cuestión puramente estética, Milella demuestra que la elección lingüística o del recitativo en lugar del diálogo hablado implicaba posicionamientos ideológicos concretos y reflejaba tensiones profundas en torno a la identidad cultural del nuevo Estado. De este modo, la experiencia mexicana de García se revela como un laboratorio privilegiado para observar problemas que atravesaban, en realidad, todo el espacio atlántico a finales de la década de 1820: autenticidad frente a adaptación, cosmopolitismo frente a nacionalización, circulación frente a arraigo local.

El autor no se limita, además, a la dimensión institucional o empresarial. El análisis de las propias composiciones de García durante este periodo —entre ellas títulos sugerentes como *El Abufar*, *El amante astuto* o *Semíramis*— se integra orgánicamente en el relato, evitando tanto la sobrevaloración encomiástica como el reduccionismo. Más que evaluar estas obras únicamente en términos de canon estético, Milella las examina como artefactos culturales situados, cuya significación depende de su contexto de producción y recepción, de su relación con los modelos rossinianos y de su función dentro del debate más amplio sobre la modernidad operística en México.

A ello se suma una cualidad menos tangible, pero igualmente valiosa: la presencia de una voz interpretativa propia. Lejos de refugiarse en la mera acumulación de datos o en una prudencia excesivamente descriptiva propia de una tesis doctoral, Milella se permite en numerosos pasajes formular hipótesis, proponer lecturas y aventurar conexiones que trascienden la evidencia inmediata. Lo hace, sin embargo, desde una argumentación siempre matizada, cuidadosamente fundamentada en las fuentes y expuesta con transparencia metodológica. Esa combinación de audacia y rigor, de imaginación histórica controlada por la documentación, confiere al libro una vitalidad poco frecuente y lo sitúa en la mejor tradición de una musicología que no solo compila información, sino que piensa, interpreta y toma posición.

Otro aspecto destacable —y no menor tratándose de un libro derivado de una tesis doctoral— es la calidad de la escritura. El inglés de *Beyond Italian Opera* se lee con notable fluidez. La prosa es clara, precisa y casi libre de jerga innecesaria. El aparato teórico, aunque siempre presente, nunca interfiere con la progresión del relato. Esta legibilidad, unida a la seguridad metodológica, convierte el volumen en una obra útil tanto para especialistas como para lectores interesados en la historia cultural de la ópera en sentido amplio. Además, la cuidada edición de la Fondazione Rossini contribuye asimismo a esta experiencia: ilustraciones pertinentes, numerosos ejemplos musicales, apéndices documentales, índice onomástico y de títulos particularmente funcionales y una bibliografía exhaustiva y bien organizada hacen del libro no solo una lectura placentera, sino también una herramienta de consulta de largo recorrido.

Desde una perspectiva disciplinar más amplia y por ir concluyendo, el trabajo de Milella dialoga con varias líneas de investigación contemporáneas: la historia transnacional de la música, los estudios de redes y movilidad artística, y la reconsideración de los circuitos operísticos más allá de los centros europeos tradicionales (las transferencias culturales). Al desplazar el foco hacia el México posindependiente y analizarlo no como periferia pasiva, sino como espacio activo de negociación cultural, el libro contribuye de manera significativa a descentralizar la narrativa habitual de la historia de la ópera decimonónica. En este sentido, constituye una aportación valiosa no solo para los estudios rossinianos, sino para la comprensión global de la circulación operística en el siglo XIX.

No resulta extraño, por tanto, que esta investigación —defendida como tesis doctoral en la Universidad de Cambridge en 2022 bajo la dirección de Benjamin Walton— haya recibido ya un reconocimiento internacional significativo. En 2024 fue distinguida con el primer Outstanding Dissertation Award de la International Musicological Society, galardón que subraya precisamente la originalidad metodológica y la relevancia historiográfica del trabajo en el ámbito de la musicología global.

Por último, dada la naturaleza misma del tema y la distribución limitadísima de la Fondazione Rossini, parece oportuno subrayar la conveniencia –casi la urgencia– de una pronta traducción al castellano. La materia trata da concierne de manera directa a comunidades académicas y lectores a ambos lados del Atlántico. Un libro que analiza, en esencia, procesos de mediación y circulación cultural merecería también circular sin barreras lingüísticas. Su disponibilidad en español ampliaría de forma decisiva su impacto y facilitaría su integración en debates historiográficos para los que resulta especialmente relevante. En conjunto, *Beyond Italian Opera* se impone como un modelo de investigación musicológica contemporánea: precisa en el detalle, ambiciosa en sus implicaciones y ejemplar en su construcción formal. Un recordatorio elocuente de que, en ocasiones, mirar muy de cerca es la mejor manera de comprender fenómenos de gran escala.

Enrique Mejías García

<https://orcid.org/0000-0001-6851-9245>

emejiasg@sgae.es

Sociedad General de Autores y Editores